



XIV Encontro Nacional da ANPUR

23 a 27 · maio · 2011 · Rio de Janeiro

XIV ENCONTRO NACIONAL DA ANPUR

Maio de 2011

Rio de Janeiro - RJ - Brasil

LA INTERPRETACIÓN DEL PAISAJE A TRAVÉS DE LA LÓGICA NARRATIVA

DANIELE CARON (UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUNYA) - danicaron@hotmail.com
*ARQUITETA E URBANISTA, MESTRE EM URBANISMO PELA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUNYA -
UPC. DOUTORANDA PELA UPC. ATUALMENTE REALIZANDO MOBILIDADE DOUTORAL NO PROURB-UFRJ*

La Interpretación del Paisaje a través de la Lógica Narrativa

Resumo

El presente artículo forma parte de una investigación doctoral que busca reforzar el paisaje, en su concepción fenomenológica, como categoría de análisis operativa en el planeamiento urbanístico y territorial. A partir de un análisis crítico sobre la crisis identitaria que sufre el concepto de paisaje en función de la velocidad y volatilidad de las transformaciones de orden ambiental, territorial, social y cultural en el mundo contemporáneo, se ha intentado delinear un nuevo punto de vista sobre el paisaje y el estudio de su dimensión cultural. La narrativa se revela como método de visualización de estratos profundos del paisaje, fragmentos de la mirada más cercanos a la lógica de interacción entre el territorio y el hombre que lo mira y transforma. Como en una historia, en el paisaje se interrelacionan personajes y comportamientos que revelan la configuración del territorio, los temas que influyen en su forma, estructura y dinámica, teniendo en cuenta la dimensión del espacio y del tiempo. Un viaje-escritura que propone el paisaje como medio, la narrativa como método y la diversidad como hipótesis para territorios en creciente transformación y complejidad.

Paisaje y transformación: un contexto, un continuum

Desde la aparición del concepto paisaje hasta los días de hoy, el mundo y el conocimiento sobre el mismo ha cambiado diversificándose en múltiples direcciones. El ritmo acelerado de las transformaciones proyecta actualmente un mundo virtual, en el cual muchas veces es difícil mantener algunas relaciones identitarias con el territorio, una secuencia de rupturas que obliga a nuevos posicionamientos sociales, ambientales, políticos y culturales.

A través de la mirada las sociedades superponen modos de entender y de vivir en el territorio a lo largo del tiempo. Coleccionan elementos y símbolos en los cuales se reconocen en cada momento histórico. Estas superposiciones asumen un carácter complejo cuando atienden no sólo a lógicas temporalmente distintas sino también a las funciones que los territorios pretenden abarcar, generando en el espacio una serie de contradicciones.

El crecimiento poblacional, por ejemplo, es uno de los factores que contribuyen a afianzar el fenómeno del *sprawl* de lo urbano sobre el territorio. Pero también la lógica económica mundial obedece a algunas premisas que son contrarias a la mejora de la calidad de vida de la mayoría, empezando por la desigualdad en la distribución de la riqueza. Evidentemente esta problemática tiene raíces profundas y no es objeto de este artículo profundizar en esta cuestión. Sin embargo es interesante observar cómo los sistemas económicos siguen siendo factores de dominación en la gestión del territorio. LLOP apunta una dualidad en términos de conducta territorial y debilitamiento de las identidades paisajísticas, “[...] la homogenización, derivada de los hábitats expansionistas, consumistas e depredadores convierte cada lugar en un clónico de productos banales de la ocupación del territorio, genera un deterioramiento progresivo del decórum paisajístico y de la apreciación identitaria de nuestras comunidades. Un malestar creciente y una preocupante ruptura social, entre los partidarios de una vigencia ecológica de control de las transformaciones y los que continúan viendo y utilizando el territorio como bien de consumo y mercadería. Nos encontramos, en estos últimos años, en términos socio ambientales, con una confrontación societaria, y por lo tanto, con una dualización de las actitudes: los que reivindicaban un cambio ético respecto al modelo de desarrollo de una informada y documentada consciencia de la pérdida, y los que propugnaban la liberación galopante del uso extensivo del territorio” (LLOP, 2009, p. 16).

Reflexionar sobre el modelo de desarrollo al que están sometidos los territorios que obedecen a una lógica de consumo reclama también la reflexión sobre el papel

del urbanismo a lo largo del tiempo, como disciplina que fomenta o regula los cambios que efectivamente suceden en el ámbito urbano y territorial, y que actúa continuamente sobre la paisaje. Según TORRES I CAPELL, tradicionalmente, el urbanismo ha creído que los problemas del medio ambiente y el paisaje han sido factores que el planeamiento debería haber superado como tipo de factor negativo o antagónico al desarrollo del fenómeno urbano; posteriormente el paisaje y la naturaleza pasan a ser concebidos como valores a integrarse en las propuestas urbanas, pasando a un proceso de imitación y repetición sistemática. No obstante en el momento actual, el ser humano y el urbanismo no son espectadores 'fuera' de la naturaleza, más bien existe en el centro de sus procesos. Los bienes naturales además de su valoración en si mismos, son objeto de la valoración humana, y por lo tanto elementos que interesan al urbanismo (TORRES I CAPELL, 1997).

Buscando comprender esta posición del hombre en un territorio que más que un contexto se caracteriza como un continuum, siempre en proceso de transformación, es legítimo traer al debate el concepto de territorialidad, concebida por LEFEBVRE como "esqueleto de la cotidianidad". RAFFESTIN traduce la territorialidad como "un conjunto de relaciones entre el ambiente físico y aquél social, mediante la ayuda de diferentes mediadores que contribuyen a satisfacer las necesidades, a fin de obtener la mayor autonomía posible, compatiblemente con los recursos del sistema" (RAFFESTIN, 2005, p.12)

En este sentido la territorialidad es una especie de campo de flujos procedentes del mundo exterior, del entorno, del ambiente y del mundo interior, de la alteridad, de la construcción social. Esta noción ayuda a comprender la interdependencia entre los cambios físicos que afectan al ámbito urbano y rural y los cambios de valores de las sociedades. A cada nuevo paradigma socio-cultural le corresponde un nuevo paradigma territorial.

A partir de ahí, uno se puede preguntar: es posible que, cambiando los comportamientos socio-culturales de modo acelerado los territorios se hayan acomodado a estas nuevas necesidades humanas? Por otro lado, las transformaciones provocadas por una lógica de consumo desmedido del territorio, que corresponden a intereses políticos y económicos, tienen ya su referente en términos de alteridad?

Es lo que RAFFESTIN llama territorialización, desterritorialización y reterritorialización; observando una descompensación entre los dos polos que definen la territorialidad. Esta descompensación es, en parte, la causa de la sensación de vértigo que se genera en la percepción humana al transitar por gigantescos pedazos de territorio de difícil legibilidad. Sin embargo, la dificultad de

lectura no paraliza la mirada humana, que sigue su proceso continuo de superponer referencias culturales a un entorno físico.

Reflexionando sobre la idea de BERQUE de que “las sociedades organizan su entorno en función de la interpretación que hacen del mismo, y recíprocamente lo interpretan en función de su organización” (BERQUE, 2007, p. 124), se llega a una cuestión que influye directamente en la disciplina urbanística: el desacuerdo entre los ritmos de cambio de una sociedad y sus estructuras físicas de soporte pueden causar una pérdida de los valores simbólicos, caso no haya manera de mantener la correspondencia entre uno y otro.

El paisaje en el contexto-continuum

Éste es el contexto-continuum del paisaje. Plenamente, y casi exageradamente, redescubierto en los últimos años por vías tan diferentes que se dilatan desde las artes hasta el activismo ecologista, desde la antropología a la gestión turística y cultural y que, naturalmente, pasa por el urbanismo. La situación demuestra que el concepto de paisaje se extiende o ha diluido su capacidad de referirse a algo preciso?

Delante de tal cuestionamiento es interesante remontar la explicación construida por RAFFESTIN sobre el proceso de producción territorial a partir de la “domesticación” o a partir de la “simulación” de la naturaleza (RAFFESTIN, 2005, p.13 a 15).

La domesticación es un proceso de integración de la naturaleza en la historia humana, en el cual los elementos “domesticados” son exclusivamente dependientes de la sociedad que los crea, probablemente desapareciendo con la muerte de la misma. La domesticación consiste en la sustitución de un modelo no totalmente conocido, por un modelo producido y perfectamente controlado desde el inicio. Es posible hablar de un proceso de transformación de la naturaleza en una imagen de ella misma, como una caricatura; es decir, una imagen pertinente y coherente, pero deformada.

La semiosfera cultural es responsable de la producción de este nuevo objeto, eliminando algunas trazas del objeto original en el proceso; no apenas recortando sino recreando una realidad.

El proceso de domesticación es bastante antiguo en cualquier civilización, ya que ha sido quizás el principal medio por el cual el hombre ha asegurado el mantenimiento de la especie humana a través de los tiempos. Sin embargo, actualmente en medio a una extensa crisis de valores que ha caracterizado el final del siglo XX y que se amplía por medio de la globalización y mundialización, el

proceso de domesticación ha perdido su protagonismo. Actualmente es posible asistir el desarrollo del proceso de simulación, es decir, un mecanismo que parte de una imagen para llegar a una realidad.

BORGES comenta sobre “la simulación como un proceso que está transformando nuestra relación con el mundo de un modo drástico y peligroso” (BORGES, 1984, p. 1253). No existe ya el referente en el mundo material sino una idea de él, lo que nos hace creer que estamos asistiendo al triunfo de la prótesis. En el proceso de domesticación, la relación con el ambiente natural real era perfectamente disponible, visible; en la simulación, la relación con la naturaleza se establece a partir de la genética (RAFFESTIN, 2005, p.15).

A esta sociedad del consumo, de la prótesis y de los modelos perfectamente elaborados de la genética, le complace la representación. En la actualidad, la imagen tiene un valor creciente que sobrepasa la referencia real.

Y es en este contexto, que el paisaje asume una enorme importancia en el arte, en las ciencias naturales, en la literatura y en las ciencias humanas. El paisaje se ha transformado en paradoja: la destrucción del patrimonio original - la naturaleza - se ve recompensada por el interés en el paisaje. El paisaje viene a ser en este caso un mito no solamente por su componente física, sino seguramente por ser un fenómeno en el cual está imbricada la relación hombre – naturaleza.

Paisajes híbridos: palimpsesto + hipertexto

Dadas las condiciones del contexto-continuum de las transformaciones territoriales y distensiones de las territorialidades que intentan acompañarlas, ya no es posible concebir el paisaje como el mito de la naturaleza perdida. El ritmo es condición *sine qua non* para la comprensión de los nuevos paisajes que se interponen a la mirada humana. Hay una acumulación acelerada y progresiva de elementos que pertenecen a distintas lógicas espacio-temporales, revelando paisajes marcados por la fragmentación, la discontinuidad, la homogeneización.

Sobre el discurso territorial y el imaginario paisajístico, NOGUÉ hace algunas aportaciones interesantes para una comprensión más profunda de los fenómenos que sirven de base para la fragmentación de los territorios actuales, al que adjunta la problemática de la homogeneización y banalización urbanística y arquitectónica en espacios suburbanos, periféricos o de transición. Entre los fenómenos que considera determinantes para la situación de estos paisajes, el autor matiza la globalización, la hibridación, lo efímero, la legibilidad, la invisibilidad y la representación, los cuales se presentan en este artículo en síntesis, a continuación (NOGUÉ *in* LLOP, 2009, p.16).

La cuestión de la globalización es discutida a partir de la triología paisaje-cultura-región y paisaje-identidad-lugar. Apunta el paisaje como fisonomía concreta que caracteriza una región y cristaliza la relación sociedad-cultura, reforzando la convicción del papel relevante del paisaje en el mantenimiento de las identidades territoriales. El proceso de la globalización, marcado por el impacto de las telecomunicaciones, la mundialización de los mercados y la estandarización de modelos, hábitos y productos de consumo, ha cambiado la relación identitaria con los lugares a la vez que ha generado el concepto de no-lugares. Sin embargo, pese a la intensa carga simbólica esencialmente consumista y 'desterritorializada' la sociedad todavía crea lugares, aunque ahora los identifique con nuevos patrones de comportamiento de los cuales es cada vez más dependiente.

El carácter híbrido de los paisajes periféricos entra en escena, prácticamente, como consecuencia de esta globalización; incide sobre el tema de los límites y también sobre la naturaleza 'pura' o no, de los lugares. Afecta también a la zonificación, clara y acogedora, de los paisajes tradicionales que, ahora, aparece difuminada entre estructuras de naturaleza heterogénea. Resultado de la mutación intensa y de la ciudad dispersa, estas inmensas superficies híbridas mezclan patrones rurales y urbanos, naturales e industriales y provocan tensiones y rupturas que requieren una lectura abierta a la diversidad y de la complejidad, efecto de la combinación de elementos distintos.

Las trayectorias fugaces no sólo de sujetos y objetos pero del propio conocimiento, señalan el carácter efímero al que están sometidos los paisajes urbanos, y principalmente los periféricos. La volatilidad de técnicas y procesos laborales, de ideas e ideologías, de valores y símbolos, contribuye a una valoración creciente de lo que es instantáneo; contraponiéndose a la lógica cartesiana según la cual se organiza el espacio a fin de facilitar los instrumentos de control y gestión del territorio. Las infinitas trayectorias de prostitutas, grafiteros, tele-pizzas, músicos de calle o vendedores ambulantes, representan algunas de las dinámicas y variadas redes que confeccionan el paisaje marcado por la fugacidad de las relaciones. Estas nuevas geografías reivindican también una nueva lectura y evidentemente una nueva postura de gestión en el sentido de asumir esta realidad de lo efímero, de lo nómada y de lo fugaz en las nuevas configuraciones urbanas y paisajísticas.

La legibilidad de los paisajes intersticiales, de frontera o tránsito, se traduce en una incesante búsqueda de la descodificación de símbolos, acción habitualmente involuntaria del ser humano en su condición perceptiva. El movimiento de la percepción ocurre invariablemente buscando asimilar los nuevos elementos dentro de los códigos conocidos en la aprehensión del paisaje. El ser humano busca los

límites, los marcos referenciales, los caminos, las señales –tema ampliamente tratado por Kevin Lynch en la obra *Imagen de la Ciudad*, en 1960, en el preludio de la globalización. Respeto a esta nueva cultura del territorio mundializado, de patrones y comportamientos mezclados y complejos, el ser humano se ve frente a la indeterminación, frente a los límites imprecisos, las zonas de usos inciertos y expectantes, frente a elementos de difícil interpretación.

En la dificultad para interpretar lo que no se puede leer, algunos paisajes desaparecen de la percepción, como si se anularan grandes bloques de territorio durante los desplazamientos. Son lugares desconocidos, en blanco, a los cuales, habitualmente, el ser humano relega como marginales, tanto desde el punto de vista geográfico como social. La invisibilidad de estos paisajes remite a la idea de lo tangible e intangible para el ser humano, recordando las teorías de la Gestalt que apunta que la realidad esta constituida por lo que es visible e invisible, por las presencias y ausencias, por elementos que se manifiestan y otros que se esconden. De este modo, lo invisible y lo oculto siguen marcando pautas espacio-temporales aunque no les corresponda todavía una manera operativa de lectura.

Finalmente se llega al concepto de representación, componente fundamental del fenómeno del paisaje. En el mundo globalizado es frecuente la visión del paisaje a través de carteles publicitarios y turísticos. Son elementos mediáticos, responsables de mantener en el imaginario colectivo una idea de paisaje que corresponde a arquetipos creados en el pasado. Orientan drásticamente la percepción a la representación del paisaje y no a la percepción del fenómeno en sí mismo. La mercantilización de los lugares y sus paisajes, propia de las sociedades postmodernas y postindustriales, ha provocado una crisis de autenticidad que tiene que ver con el proceso de simulación de la naturaleza defendido por RAFFESTIN. Es el triunfo de la imagen en lugar de la realidad.¹

Si por un lado hay un imaginario colectivo de los paisajes apoyado en auténticas territorialidades que se han superpuesto a lo largo del tiempo, también es verdad que parte de los arquetipos transmitidos de generación en generación a través de la fotografía, de la pintura y de la educación son parte de una cultura paisajística impulsada en su momento por una élite cultural, literaria y artística procedente de un determinado grupo social. Como metáfora del paisaje se ha difundido socialmente y llega a la actualidad travestida en estos carteles publicitarios. En cierto modo, se ha perdido algún hilo de la lógica que activa el fenómeno del paisaje, ya que también en otros momentos históricos ha habido lugares o paisajes, con la misma legitimidad social, pero que no han sido agradables a la percepción humana.²

Sin embargo ha prevalecido el paradigma paisajístico que paraliza la asimilación de los nuevos paisajes, impidiendo la resolución de esta fractura que relega a la imagen más importancia que a la realidad. Es más, las acciones que intentan rescatar estos no-lugares al imaginario colectivo persisten en propuestas que no hacen más que maquillar lugares de intensa carga simbólica contemporánea – la globalización, la hibridación, lo efímero - en algo que se definiría entre jardinería y parque temático, dependiendo de la escala a que se refiere. A los nuevos paisajes se añade el estereotipo basado en un arquetipo, que no tiene condición de abarcar la complejidad actual.

La situación es doblemente preocupante ya que el substrato físico del paisaje está afectado por las transformaciones ya comentadas y la interpretación del mismo sufre por la invisibilidad y la marginalidad, o bien por un collage anecdótico de referencias obsoletas a las condiciones actuales. Se hace necesaria una revisión de las referencias tradicionales del paisaje ampliando sus posibilidades e introduciendo elementos que correspondan a la volatilidad de las sociedades contemporáneas.

DE acuerdo con los argumentos de NOGUÉ, añadimos que eso no significa deshacerse de los patrones originales. Pero más que identificar los arquetipos, se podría realizar una relectura intencionada de las reglas que los han generado y tenerlas como base para generar nuevas propuestas.³

En este sentido, hay que tener en cuenta la superposición de escrituras sobre un mismo territorio, en un intento de no perder totalmente el hilo original a través del cual han nacido las primeras referencias del paisaje de un lugar, basados sobretodo en las territorialidades aún existentes. Así, se hace referencia a la metáfora del palimpsesto, utilizada en muchas explicaciones de urbanismo, y de manera celebrada, por ANDRÉ CORBOZ. Un antiguo pergamino utilizado y reescrito varias veces, superponiéndose en él las diferentes escrituras, hechas por diferentes personajes; no las capas o aspectos de un proceso o proyecto unitario, sino la superposición de lenguajes distintos sobre un mismo lugar (CORBOZ,1983).⁴ Es decir, la incidencia de la diversidad sobre un mismo lugar.

A la idea de palimpsesto se puede añadir el concepto de hipertexto para intentar construir una metáfora de los paisajes actuales. A la superposición de escrituras, el hipertexto se incorpora como red, un sistema de articulación que conecta los fragmentos del paisaje sin una jerarquía predeterminada.⁵

La intersección de las dos metáforas une la cualidad cartográfica del palimpsesto, su carácter de indexación, a la matriz de naturaleza más atmosférica o líquida del hipertexto. Esto es, como si el palimpsesto se refiriese a una matriz de elementos yuxtapuestos en el tiempo; y el hipertexto una especie de red conectiva

entre los elementos y en las diferentes dimensiones del espacio. El sistema se ve de esta manera, abierto a la diversidad.

La diversidad y el sistema abierto

La diversidad es un reto a perseguir en términos de nuevas propuestas y se presenta como una perspectiva positiva en la actual crisis de la representación en el paisaje. La diversidad a menudo es condición *in loco* de los espacios híbridos referidos anteriormente, y puede ser clave a la hora de intervenir y gestionar el territorio.

Se propone pensar la noción de diversidad a partir de la obra de CLÈMENT, el *Manifiesto del Tercero Paisaje*, donde define el concepto además de algunos parámetros para su puesta en valor (CLÈMENT, 2007). El autor identifica el tercer paisaje como aquellos territorios “residuo”, situados en los márgenes: orillas de bosques, de carreteras y de ríos, rincones olvidados de la cultura, donde las máquinas no pueden llegar. Buscando similitudes formales o funcionales entre estos fragmentos de territorio, se reconoce la diversidad como característica común.

Entre diversas aportaciones interesantes y optimistas del Manifiesto, es importante matizar los tres tipos de “espacios de la diversidad”, ya que contribuyen considerablemente al desarrollo del discurso teórico sobre los aspectos de conservación del paisaje. Los “conjuntos primarios”, son espacios nunca tocados o explotados, que pueden evolucionar o no, y donde las especies viven permanentemente en estado de clímax. Son minoría absoluta en el mundo y, pese su aspecto unitario, poseen un gran nivel de diversidad. Las “reservas”, consideradas como lugares frágiles, ricos en diversidad, y en peligro de extinción son conjuntos protegidos de la actividad, por decisión de los propios seres humanos. Las reservas y los conjuntos primarios funcionan de manera similar, con variaciones mínimas en el nivel de diversidad a lo largo del tiempo.

Los “residuos”, la tercera alternativa para la diversidad, son resultantes del abandono de alguna actividad, evolucionan naturalmente y se caracterizan por una dinámica intensa. El modo de funcionamiento del residuo se distingue por acoger rápidamente especies pioneras que luego desaparecerán en beneficio de otras especies que con el paso del tiempo alcanzan un equilibrio; suelen ser heterogéneos y pueden llegar a ser caóticos. Vale decir que CLÈMENT defiende su tratado en base a algunos argumentos de las disciplinas más íntimamente relacionadas al substrato natural del territorio, como la botánica y la arquitectura de paisaje. Sin embargo, sus definiciones son válidas y aplicables a la reflexión sobre la situación espacial y el comportamiento de la diversidad en aspectos socioculturales.

A diferencia de las reservas, los territorios residuos no son objeto de protección. Se desea reducirlos o eliminarlos, ya que no suelen causar las sensaciones “paisajeras”⁶ esperadas, es decir, no corresponden al ideal paradigmático de los paisajes idealizados comentados anteriormente.

A pesar de la problemática descrita en el contexto-continuum de los paisajes híbridos y globalizados, y por la capacidad de contener la diversidad, los territorios residuos asumen una dimensión política, sea por la necesidad de mantenimiento de la pluralidad de especies o elementos, sea por un reconocimiento de estos territorios como un reflejo de la post modernidad. Es un territorio de refugio, en una situación pasiva, y de invención en una situación activa.

Entiéndese aquí por elementos componentes de esta diversidad, un conjunto de múltiples miradas, historias y memorias estratificadas sobre un espacio que cambia constantemente. La diversidad debe concebirse entonces como un sistema abierto de relaciones. Ampliando la idea de comunidad biológica también para las identidades y concepciones socio-culturales, vale seguir el pensamiento de CLÈMENT nuevamente,

“En los accesos de las grandes ciudades la urbanización cierra las mallas. En las partes más alejadas, las mallas permanecen abiertas.

Las posibilidades de continuidad disminuyen con la cerrazón de las mallas, la diversidad disminuye proporcionalmente.

[...] Toda ruptura en el tejido de las mallas puede ser considerada como una posibilidad de comunicación entre los ‘vacuolos’.

La cerrazón de una malla elimina los intercambios naturales entre los vacuolos territoriales y, por lo tanto, las posibilidades de ‘invención biológica’ surgidas de los encuentros.” (CLÈMENT, 2007, p. 39 y 40)

Si se tratara de vacuolos donde se concentra esta infinidad de miradas y concepciones culturales del territorio a lo largo del tiempo, la acción del sistema abierto permitiría la libre circulación de la diversidad entre el territorio-residuo y lo externo. Abrirse a la diversidad significa permitir el intercambio entre las referencias culturales de la ciudad formal y las pertenecientes a las extensas zonas híbridas, indeterminadas, muchas veces invisibles, comentadas anteriormente. No cerrarse en zonas predeterminadas, pero abrirse a las diferencias que son la materia prima de la ciudad actual.

A partir de este análisis del contexto continuum de transformación a que están sometidos los territorios, se reconoce las características de un paisaje contemporáneo complejo, que tiene la diversidad como piedra fundamental para el planeamiento y proyecto de territorio. De este modo, a continuación se presentan las

ideas centrales de una metodología de lectura del paisaje, que pretende reforzar el uso del paisaje como categoría de análisis en la investigación urbanística. El paisaje como medio, la narrativa como método, la diversidad como hipótesis de trabajo.

Urbanismo de la diversidad:

La narrativa como método de interpretación del paisaje

Dada la condición compleja de los territorios actuales, es importante estimular una abertura de la disciplina urbanística a las metodologías que buscan contemplar la diversidad en el proyecto de territorio. En el contexto contemporáneo ya no tienen lugar las relaciones de optimización, y tampoco se trata de adaptar un ideal de territorio a las formas de la naturaleza; se trata de establecer relaciones “dialógicas” que según MORIN son la asociación de instancias a la vez complementarias y antagónicas (MORIN,1995).

En este sentido, se propone una metodología de lectura e interpretación del paisaje a través de la lógica narrativa, como posibilidad de aprehensión de esta complejidad de los territorios contemporáneos, entendiendo el paisaje en una perspectiva fenomenológica. La finalidad no es cerrar el razonamiento definiendo un modelo unívoco, producto de la síntesis de todas las variables del sistema. Sino de crear un lenguaje, en torno del cual todas las variables fluyan, con naturalidad, pero sin dejar de lado las contradicciones. Un lenguaje hecho precisamente de los conceptos y reglas intermedias que ponen en relación los diversos elementos y temáticas que inciden en el proyecto del territorio.

Entender el paisaje como fenómeno es aproximarse a la idea de pensamiento. Tal como indica BERQUE, en el proceso de percibir, sentir y valorar el paisaje se necesitan palabras. El proceso de argumentación, de generación de poéticas y representaciones es lo que en el mundo occidental, desde el Renacimiento, ha desarrollado un pensamiento sobre el paisaje. Por otro lado, desde hace largos periodos de historia, el hombre ya vivenciaba el paisaje de modo no intelectualizado, es decir, actuaba en su entorno según sus demandas y juicios estéticos de forma natural y cotidiana (BERQUE, 2009).

Más que identificar y comprender el paisaje a través de novelas y poemarios de un determinado lugar, entiéndase que la narrativa, como estructura que relaciona distintos personajes y puntos de vista para explicar temas de la existencia humana, puede aportar algunos fundamentos para una interpretación del paisaje. La narrativa

es un sistema abierto a la memoria colectiva que se materializa en el paisaje a través del tiempo, toda vez que un grupo determinado inscribe cotidianamente sus trayectorias sobre un soporte físico, material, dejando sus marcas, contribuyendo para el mantenimiento de la relaciones identitarias con el lugar.

La narrativa aplicada a la interpretación del paisaje permite también la ambigüedad, un concepto que se explica en diversas ocasiones en el territorio, sea por discontinuidades en el tiempo, sea por superposición de funciones en un mismo lugar. De este modo, es posible mirar al paisaje como un conjunto abierto de reglas en tensión, y no solamente a través de modelos tipológicos o morfológicos. El paisaje no debe encerrarse en un campo de condiciones preestablecido. Debe abrirse a la memoria, debe permitir, como indica COLIN ROWE, la ironía y la interrogación (ROWE, 1978)⁷.

La analogía entre narrativa y paisaje en este estudio pretende contribuir con un nuevo punto de vista sobre el paisaje y el estudio de su dimensión cultural, utilizando la definición de COSGROVE, que explica el paisaje como “un texto cultural, aunque los textos tengan muchas dimensiones, ofreciendo la posibilidad de lecturas distintas simultáneas e igualmente válidas” (COSGROVE, 1998, p. 98). Un camino alternativo que permita mantener la diversidad cultural, valorar lo parcial como coexistencia de distintos paisajes imaginarios, originarios de las memorias colectivas superpuestas en el espacio.

La narrativa tiene esta propiedad: la de reunir en un hilo principal una serie de lecturas distintas, cada cual con su importancia y peso propio, es decir, de acuerdo a los diferentes contextos en que se inserten. El paisaje posee la misma propiedad, es la mirada desde un punto de vista único del sujeto, y a la vez esta colección de miradas que lógicamente actúan concretamente sobre el territorio.⁸

El debate sobre el concepto de narrativa no es reciente, diversos filósofos como PAUL RICOEUR (1998) han investigado sobre el tema, estableciendo “un paralelismo estrecho entre arquitectura y narrativa, en el cual la arquitectura sería para el espacio lo que la narrativa es para el tiempo, a saber, una operación ‘configurante’, un paralelismo entre el construir, es decir, edificar el espacio, y el contar, crear una intriga con el tiempo” (RICOEUR, 1998, p. 44 a 51). En su estudio comparativo, el autor entiende que la narrativa tiene una lectura plural. Lo mismo se puede decir del paisaje. En el paisaje se encuentra una superposición de estilos, de modos de vivir, depositados en la materia, como trazas que son constantemente reinterpretadas en un tiempo no lineal.

A partir de las consideraciones de EKCERT sobre lo que denomina paisaje urbano, también es interesante hacer algunas observaciones sobre las narrativas

que se cruzan en un tiempo-espacio. La autora llama la atención al tema de las “variaciones paisajeras” al observar el modo como los ciudadanos concilian sus narrativas y gestos con la pertenencia al lugar, acomodando en la materia las lógicas imaginarias. Este ritmo dimensiona la experiencia temporal en sus detalles, fragmentos, instantes vividos, subvirtiendo las estructuraciones institucionales que imprimen una representación sobre la realidad social: la economía, la política, la educación, las tecnologías (EKCERT, 2008, p. 10).

Precisamente a esto se refieren las conjeturas sobre la dicotomía existente entre el intento de “construir” paisajes ideales según valores paisajísticos y la lógica económica masiva al que está sometido el territorio. La lógica con la cual se comporta el paisaje, como nace, como evoluciona, como muere, está relacionada a estas narrativas, porque para existir necesita estas miradas e interpretaciones de los individuos que interactúan con el territorio. Esta explicación abierta del paisaje y su gramática podrá aparecer como auténtica memoria o texto, en el que el planeamiento territorial y urbano puede situar sus múltiples raíces.

Estructura de la narrativa como alternativa de lectura del paisaje

En una interesante obra de crítica literaria de KUNDERA, se verifica el potencial de la estructura de la narrativa como fundamento metodológico para explicar un paisaje. Según el autor, “la narrativa no se explica cronológicamente o sistemáticamente, más bien se contrapone explicando el mundo como ambigüedad, no una única verdad absoluta, sino unos distintos puntos de vista que se contradicen” (KUNDERA, 2006, p.105)⁹.

Cuando el autor explica que el conocimiento es la única razón de ser de una novela, análogamente es posible decir que interpretar el paisaje es acercarse al conocimiento del territorio, y de la sociedad que en él interactúa. La narrativa permite la coexistencia de distintas verdades de cada personaje y compone un retrato fiel de las relaciones a través de fragmentos vividos, nunca sistematizados.

KUNDERA explica las piezas y la relación entre ellas para el montaje de la novela,

“[...]Un tema es una interrogación existencial. Y me doy cuenta cada vez más de que semejante interrogación es, a fin de cuentas, el examen de las palabras particulares, de las palabras-tema. Esto me lleva a insistir: la novela se basa ante todo en algunas palabras fundamentales.

[...] estas (determinadas) palabras fundamentales se analizan, se estudian, se definen y vuelven a definirse durante toda la novela y finalmente se transforman en categorías de la existencia.” (KUNDERA, 2006, p.105 y 106)

A través de uno o más protagonistas, como los personajes de Alessandro Baricco, el Río Danubio de Claudio Magris, el increíble edificio y sus habitantes de George Perec, las ciudades invisibles de Italo Calvino, y tantos otros, la novela pone en relieve algunos temas de orden existencial para el ser humano.

También en el paisaje es interesante percibir la presencia de los temas. Una interpretación a través de la lógica narrativa busca encontrar los temas que componen el paisaje, hacerlos 'dialogar', definirlos y redefinirlos entendiendo el paisaje como un proyecto de experiencia narrativa. Tal cual la estructura de la novela, al reconocer un tema el investigador captura un hilo del paisaje y lo tira hasta donde puede, hasta cuando haya reconocido las reglas, los conceptos, la gramática que lo componen. Los hilos se entrecruzan, y siempre hay la posibilidad de saltar a otro tema, y recorrer el paisaje de otro modo, según otro punto de vista. A menudo, diferentes temas del paisaje conducen a los mismos personajes y reglas de composición, o como explica KUNDERA "cada personaje es iluminado por otra intensidad de luz y de una forma distinta" (KUNDERA, 2006, p.108).

Estructurar esta interpretación del paisaje requiere la exploración de sus partes y de sus interrelaciones. Como explica MAGRIS, para componer el relato el escritor baja a los diferentes estratos de la realidad (MAGRIS, 2008), y a menudo utiliza herramientas parecidas al investigador con el paisaje: relatos, historias de personas, fotografías.

De este modo, a partir de la estructura narrativa de KUNDERA, se propone la experimentación de una metodología de lectura del paisaje a través de algunas analogías.

Los "temas" del paisaje, son entendidos como cuestiones fundamentales que explican las relaciones dialécticas y dinámicas presentes en el territorio. Componen el eje principal a través del cual se desarrolla la narrativa, pueden surgir arbitrariamente tanto en la novela, como en el paisaje, de acuerdo la mirada del escritor-investigador, de sus referencias personales. A modo de ejemplo, en la novela un tema puede ser la muerte, la duda, el deseo; en el paisaje puede ser el límite, la permanencia, la geometría.

Los lugares corresponden al substrato físico del paisaje, los cuales son posibles de identificar por sus características geográficas, históricas, ambientales y culturales. Son los escenarios que abrigan las historias, las trayectorias y la estancia de los personajes.

Los personajes del paisaje son análogos a los personajes de la novela, en los que es posible identificar verdades y comportamientos únicos, sean ellos protagonistas o antagonistas. En el paisaje corresponden a los elementos clave que

definen la configuración del territorio. A la idea de personaje del paisaje se hace también una analogía al concepto de 'tipo' que según la definición de ROSSI se refiere a algo permanente y complejo, a partir del cual se generan las reglas de composición (ROSSI, 2007).

Por último, se hace una analogía entre los 'comportamientos' del personaje de la narrativa y las "reglas" que evidencian la relación entre los personajes del paisaje, y entre ellos y los distintos escenarios. En el paisaje, entre el personaje "río" y "carretera" por ejemplo, se visualizan reglas que ponen en evidencia la localización, la configuración, o la composición de los elementos en el paisaje. Estas reglas pueden ser la superposición, la indeterminación, el borde, la resistencia, entre otras tantas. La identificación de estas reglas permite una comprensión profunda del territorio, ampliando las posibilidades del planeamiento urbano y territorial que ya no puede restringirse a determinación de zonas por similitud de forma y función.

Es válido recordar el concepto de hipertexto¹⁰ que también demuestra utilidad a la hora de explicar el sistema abierto en la lógica narrativa del paisaje, ya que consiste en una meta-lectura que permite trabajar con las piezas fragmentarias configuradas a cada interpretación que se hace del lugar. A cada nueva lectura, nuevo enfoque, nueva valoración de la mirada, este fragmento se pervierte y modifica su significado original. El paisaje se abre en un nuevo campo de posibilidades, aunque la gramática propia del lugar posiblemente permanezca en la narrativa paisajística.

La investigación sobre la lógica narrativa no se pretende como lectura totalizadora, y tampoco estanque a nuevas descubiertas. Su valor consiste, precisamente, en la abertura al potencial combinatorio entre los personajes y reglas del paisaje, que en sus infinitas tensiones explican la diversidad de los territorios contemporáneos. Se trata de buscar la construcción de la gramática del lugar, un glosario, un catálogo¹¹, que como en la obra de PEREC, no tiene intención de agotarse, se convierte apenas en referencia para nuevas miradas (VÁSQUEZ ROCCA, 2005).

Es importante comentar que el urbanismo narrativo también tiene sus límites. La metáfora de la novela, tal como la hemos utilizado en este estudio, remite a las técnicas de construcción del espacio. De acuerdo con la orientación iniciada en los trabajos de ROSSI o LEVI STRAUSS, la construcción de la ciudad es un tema técnico; sin embargo detrás de las técnicas están las diversas dimensiones de las necesidades y los valores humanos. En este sentido, esta investigación ha buscado siempre acercarse a la cuestión técnica de las reglas de composición del paisaje, como forma de aportar herramientas operativas a la disciplina urbanística.

La metodología de lectura aquí explicada ha sido aplicada en un territorio del norte de Cataluña, lo cual se presenta como intersección y dualidad entre el campo y la ciudad, una situación potencial para la existencia de la diversidad. Se han utilizado como herramientas la mirada del out-sider, la fotografía, la literatura local, el contacto la gente del lugar y la cartografía de diferentes omentos históricos. Posteriormente se ha trabajado en una Matriz Interpretativa, en la cual ha sido posible destacar los temas del paisaje en cuestión, intermediando diferentes escalas de análisis. Finalmente, y como resultado parcial de la investigación, se ha llegado a un pequeño glosario de personajes y reglas de composición del paisaje que se propone como elementos para el proyecto territorial.

Entiéndase que el trabajo realizado ha servido como estímulo para perfeccionar algunas herramientas y etapas metodológicas, con el objetivo de lograr un instrumental realmente operativo en las acciones de planeamiento y gestión territorial. Por un lado profundizando la comprensión de la lógica narrativa, sus partes componentes y principalmente la utilización del concepto de personaje – tipo como generador de reglas en el urbanismo. Por otra parte, afirmando la interacción de escalas como una cuestión fundamental para actuar sobre un contexto de complejidad y diversidad.

Por último la metodología de la lógica narrativa induce a una nueva postura del profesional de urbanismo delante de la problemática territorial contemporánea, que considera sobretudo el respecto por las especificidades del lugar, sus particularidades físicas y ambientales así como sus resonancias culturales. Vincular la gestión y ordenación territorial a un nuevo conjunto de valores propios del urbanismo del siglo XXI.

Detrás de esta renovación metodológica debe surgir una renovación cultural que aproxime el urbanismo a la cultura del lugar, a los valores de la cotidianeidad y a la diversidad cultural de la sociedad, que substituya valores cuantitativos, las repeticiones racionales o las optimizaciones, que hoy son obsoletos.

¹ MUÑOZ, F. Seminario Internacional Teoría y Paisaje, reflexiones desde miradas interdisciplinarias. Departament d'Humanitats e Institut Universitari de Cultura de la Universitat Pompeu Fabra y Observatori de Paisatge de Catalunya. Febrero 2010
En su conferencia 'Paisajes in Vitro', en autor discute la manipulación mediática de los paisajes. Explica su teoría de los paisajes in Vitro a partir de algunos apuntamientos: la crisis de los anclajes; el modelo global de consumo; una crisis de autenticidad; una crisis de la memoria; una analogía del paisaje in Vitro que se caracteriza por la 'fecundación fuera del cuerpo, control hormonal del proceso, en un medio líquido que se transfiere al útero al final'; la gestión y manipulación del tiempo; la ecualización de los paisajes; la piel atópica del paisaje a partir de la mirada in vivo x lugar in Vitro.

² MARUYAMA, N. In MORIN, E. *Tierra-Patria*. Barcelona: Ed. Kairós, 1993.

Respeto a la idealización de culturas pasadas, cabe resaltar la idea de MAYURAMA citada por MORIN en 1993.

“El reconocimiento de otras culturas no significa, ni debe suponer, caer en su idealización. Maruyama ha advertido que cada cultura tiene algo de disfuncional (defecto de funcionalidad), de antifuncional (funcionamiento en una mala dirección), de subfuncional (efectuando una prestación al más bajo nivel) y de toxifuncional (creando daños con su funcionamiento). Hay que respetar las culturas, pero hay que tener también en cuenta sus imperfecciones y cómo, al igual que en la nuestra, también en las otras culturas existen supersticiones, ficciones, saberes acumulados y no criticados, estructuras de poder, costumbres vejatorias y opresivas. El respeto a las otras culturas no debe ser un respeto ciego sino crítico.”

³ BESSE, J.M. In Seminario Internacional Teoría y Paisaje, reflexiones desde miradas interdisciplinarias. Op. Cit.

En su conferencia “El espacio del paisaje, consideraciones teóricas” BESSE comenta la cuestión,

“Hoy en día se acepta con carácter general que esta concepción como ‘visión obtenida desde una altura’ corresponde a una construcción ideológica cuya finalidad sería, entre otras, la de ocultar la realidad de los conflictos sociales y políticos mediante un conjunto de artificios imaginarios. Y, al contrario, un enfoque crítico con respeto al paisaje tendría como tarea principal ‘desbaratar’, por así decir, estas distintas operaciones y recuperar los procesos subyacentes a las representaciones del paisaje que les dieron origen”.

⁴ CORBOZ, A. Il territorio comme palimpsesto, Revista Casabella, 1983.

Corboz define palimpsesto como “un tablero de escritura en dos dimensiones que se transforma en una matriz tridimensional de signos, inscripciones y textos superpuestos”. Y todavía afirma, “el territorio no es un paquete perdido o un producto de consumo que pueda reemplazarse. Cada territorio es único, de ahí la necesidad de ‘reciclar’, de raspar una vez más (pero con el mayor cuidado posible) el viejo texto que los hombres han grabado sobre el material irremplazable que es el terreno, para dejar uno nuevo que responda a las necesidades actuales antes de que, a su vez, éste sea borrado”.

⁵ MAROT, S. Metáfora. In COLAFRANCESCHI, D. org. *Landscape + 100 palabras para habitarlo*. Land&ScapeSeries. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 2007. pp. 128

André Corboz se acerca a otra metáfora que complementa la idea de palimpsesto, y que Marot llama hipertexto, “es una herramienta, un protocolo que permite navegar entre distintos recursos, todos relativamente independientes y autónomos, que utilizan su propia sintaxis, órdenes y significados sin imponer una determinada jerarquía o secuencia al viaje.”

⁶ El término ‘paisajeras’ corresponde aquí al concepto de Berque desarrollado en su última publicación: El pensamiento paisajero.

⁷ ROWE, C. y KOETTER, F. *Collage City*. The Massachusetts Institute of Technology, 1978.

Este libro contiene una interpretación de la dinámica urbana más rica que la que ofrece el plan. Pone la atención en el cambio más cotidiano contra la esperanza en la realización de horizontes utópicos. La ciudad aparece como colección de vestigios y de hechos independientes, cada uno con su propia lógica cultural.

⁸ ECKERT, C. As variações paisageiras na cidade e os jogos de memória. Revista Iluminuras, nº 20 - Paisagens urbanas e as dinâmicas da cultura, 2008.

La autora comenta que “A paisagem nasce da experiência temporal articulada ao movimento da sensibilidade, como um projeto de experiência narrativa que concilia na

memória compartilhada a existência do grupo compreendido na disjunção do todo da natureza.”

⁹ KUNDERA, M. El arte de la novela. Barcelona: Ed. Tusquets, 2006.

Esta obra ha servido de referencia fundamental para desarrollo de la analogía entre paisaje y narrativa, a partir de la cual se ha elaborado una metodología de interpretación.

¹⁰ MAROT, S. Metáfora. In COLAFRANCESCHI, D. org. *Op. Cit.* pp.128

Según MAROT, el hipertexto celebra y fortalece la libertad del usuario para cambiar y desplazarse a voluntad de un recurso a otro e improvisar puentes o escaleras entre distintos estratos de significación e información cuyas relaciones no se hallan fijadas o cartografiadas a priori.

¹¹ VÁSQUEZ ROCCA, A. George Pèrec o la literatura como arte combinatoria. Instrucciones de uso. Nómadas, nº 12. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2005

El autor explica que el catálogo es una lista convenida, el resultado de una pesquisa hecha en función de uno o varios parámetros. Se asume convenida a pesar de que, en primera instancia, pudiera parecer aleatoria. Y es en tales términos que se convierte en un reto, a partir de los objetos, personas o ideas que son puestos en evidencia, ordenados de tal o cual modo que uno debe descubrir los lineamientos que hacen posibles el rigor del catálogo. El catálogo se arma en función de un propósito, cual ordenamiento arbitrario de la realidad (o una parte de ella) queda como su referente, profuso en la descripción de su escenario.

Bibliografía

BERQUE, A. El pensamiento paisajero. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.

BERQUE, A. Matriz. In COLAFRANCESCHI, D. org. *Landscape + 100 palabras para habitarlo*. Land&ScapeSeries. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 2007.

BESSE, J. Las cinco puertas del paisaje: ensayo de una cartografía de las problemáticas paisajeras contemporáneas In MADERUELO, J. (orgs). Paisaje y Pensamiento. Madrid : Centro de Arte y Naturaleza. Fundación Beulas: Abada, 2006

BORGÈS, J. L. Tutte le opere. Volume primo. Milano: Arnoldo Mondatori, 1984. p. 1253

CHOAY, F. El urbanismo. Utopías y realidades. Barcelona: Editorial Lumen, 1970.

CLÈMENT, G. Manifiesto del tercer paisaje. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 2007

CORTÁZAR, J. Rayuela. Madrid: Ed. Alfaguara, 1984

COSGROVE, D. A Geografia está em toda parte: Cultura e Simbolismo nas Paisagens Humanas. In: Correa,R.L. y Rosendahl,Z. (Orgs.). Paisagem, tempo e cultura. Rio de Janeiro: EdUERJ, pp. 101 y 98.

GRACQ, J. La forma de una ciudad. Madrid: Anaya & Mario Muchnick, 1995.

HALBWACHS, M. La memoria colectiva. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2004.

JAKOB, M. L'urgence du paysage. Collection Archigraphy Paysages. Paris: Infolio Éditions, 2004.

KOLLHOFF, H. WENDERS, W. La ciutat, una conversa. Quaderns, nº 177, 1988.

LLOP, C. coord. Paisatges en transformació: intervenció i gestió paisagístiques. Barcelona: Diputació de Barcelona, 2009.

NOGUÉ, J. Al la recerca del discurs territorial i de l'imaginari paisagístic. *In* LLOP, C. coord. Op. Cit.

MAGRIS, C. El infinito viajar. Barcelona: Ed. Anagrama, 2008.

MORIN, E. Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa, 1995.

PEREC, G. La vida: instrucciones de uso. Barcelona: Ed. Anagrama, 1992.

RAFFESTIN, C. Dalla nostalgia del territorio al desiderio di paesaggio. Elementi per una teoria del paesaggio. Firenze: Ed. Alinea, 2005.

RICOEUR, P. Arquitectura e Narratividade. Urbanisme, n. 303. 1998. pp 44-51

ROSSI, A. La arquitectura de la ciudad. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 2007. 2ª edición ampliada.

SECCHI, B. Prima lezione di urbanistica. Bari: Ed. Laterza, 2003

SERRES, M. Atlas. Madrid: Editorial Cátedra, Colección Teorema, 1995

SIMMEL, G. A Filosofia da paisagem. Política e trabalho, n.12, 1996. p.05-09. (Tradução: Simone Carneiro Maldonado)

TORRES I CAPELL, M. El paisatge metropolità en l'inici de l'urbanisme del segle XXI. *In* GRASA, R., ULIED, A. (Eds) "Medi ambient i governabilitat a la Mediterrània". Barcelona: Institut Català de la Mediterrània, 1997. ISBN 84-393-4300-0